

DIA XXI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN MATEO, apóstol y evangelista; el cual habiendo predicado el Evangelio en Etiopia, murió mártir. Su Evangelio escrito en hebreo, por revelacion suya fué hallado juntamente con el cuerpo de S. Bernabé apóstol, imperando Zenon. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL SANTO PROFETA JONÁS, en tierra de Saar, que fué sepultado en Geth. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN PANFILO, mártir, en Roma.

EL MARTIRIO DE SAN ALEJANDRO, obispo, en la via Claudia á veinte millas de Roma; el cual imperando Antonino sufrió constantemente por la fe de Jesucristo cárceles, palos, tormento del caballo, antorchas ardiendo, el ser despedazado con garfos de hierro, el ser echado á las fieras y en un horno encendido, hasta que por último siendo degollado, alcanzó la vida eterna. Su cuerpo lo trasladó despues á Roma S. Dámaso papa el dia 26 de noviembre, en el cual dispuso que se celebrase su fiesta.

SAN EUSEBIO, mártir, en Fenicia, quien presentándose voluntariamente al prefecto y confesando que era cristiano, por orden de este ministro, despues de padecer muchos tormentos, fué degollado.

SAN ISACIO, obispo y mártir, en Chipre.

SAN MELECIO, obispo y confesor, en la misma isla.

SANTA EFIGENIA (ó IFIGENIA), virgen, en Etiopia; la cual bautizada por el apóstol S. Mateo se consagró á Dios y murió santamente. (*Véase la vida del apóstol S. Mateo.*)

SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA.

QUERÍANOS persuadir el Salvador del mundo, que habia venido á él singularmente para salvar á los pecadores, y que no habia en el mundo estado ó condicion alguna tan distante del camino de la salvacion en que no se pudiese esperar tener parte en sus misericordias. Por eso se dignó escoger por uno de sus apóstoles á un hombre que parecia el más indigno de tan gran favor.

Este fué S. Mateo, galileo de nacion, judío de religion; pero de una profesion odiosa á toda la nacion hebrea, porque era publicano; esto es, recaudador ó administrador de los pechos y tributos que los romanos imponían á todas las provincias sujetas á su dominacion. Nacia este odio ó esta particular aversion de los juíos á los publicanos ó administradores de estar persuadi-



S. MATEO, APOSTOL
Y EVANGELISTA.

dos á que como israelitas y pueblo escogido de Dios estaban exentos de pagar tributo ni contribucion á las naciones extranjeras. Tenia Mateo otro nombre, por el cual era menos conocido: llamábase Levi, hijo de Alfeo, y con este nombre le apellidan comunmente los otros evangelistas, por tener menos conexion con su odioso empleo de publicano ó de recaudador; pero él en su Evangelio no se anda con estos reparos, ni disimula su nombre ordinario y el de su ministerio, llamándose siempre Mateo, por el cual era únicamente conocido en toda la Judea como publicano. Los judíos tenían á los de este oficio por pecadores públicos y de profesion; por hombres sin religion y sin conciencia, que tiranizaban á todo el género humano. Este era el empleo de nuestro Santo antes que el Hijo de Dios le llamase, mandándole que le siguiese. Era Cafarnaum la ciudad de mayor comercio que habia en el país sobre la costa del mar de Tiberiades, y por eso la escogió nuestro publicano para residir en ella. Tenia su oficina fuera de la ciudad en un paraje inmediato al mar de Galilea; y como Jesucristo estuviese predicando en aquella provincia habia mas de un año, pasando en cierta ocasion muy cerca de la oficina de Mateo, se paró, miróle fijamente á la cara, y le dijo que lo dejase todo y le siguiese. En ninguna ocasion se mostró mas poderosa la gracia del Salvador. Cualquiera otro que no fuese el Hijo de Dios tendria necesidad de muchas y muy fuertes razones para persuadir á un hombre codicioso de los bienes de la tierra, y de tan poca religion, á que abandonase un empleo tan conforme á su amor propio, y que tanto acomodaba á su interesada inclinacion. Sin embargo, luego que Jesucristo le miró, y luego que le dijo *sigueme*, le movió tan poderosamente el corazon, que ni un solo momento deliberó, ni en dejarlo todo, ni en seguirle. En el mismo punto se levantó Mateo de su mesa, y se declaró abiertamente por discípulo de Cristo. Para hacer mas pública su resolusion, y para que ninguno dudase del amor que le profesaba, le convidó á un gran banquete, en que no perdonó á medio alguno para manifestarle su perfecta adhesion y su profundo reconocimiento.

Era grande el número de los convidados, compuesto por la mayor parte de publicanos, y de otra gente libre y desacreditada, que el Salvador gustaba de admitir junto á sí para tener ocasion de corregirlos y moverlos al dolor y á la penitencia. Esta benignidad del Señor, y sobre todo, la benevolencia particular con que trataba á Mateo, desagradó mucho á los escribas y fariseos, que no haciendo diferencia entre el pecado y el pecador, aborrecian tanto al uno como al otro. Comenzaron á murmu-

rar descubiertamente del Salvador porque comia con los pecadores; pero la respuesta que dió á estas inconsideradas quejas debiera cerrarles la boca para siempre. Dijolos que no tenían razon para censurarle porque favorecia á los pecadores; pues su proceder en este particular se conformaba con el verdadero sentido de lo que Dios tenia dicho por el profeta Oseas, de que le agradaba mas la caridad compasiva de las miserias del prójimo, y el caritativo cuidado de librarle de ellas, que todos los sacrificios del mundo: que si la asistencia del médico no era necesaria á los sanos, sino á los enfermos, no debia parecer extraño que él socorriese particularmente á aquellos, cuyas almas estaban en mayor peligro de perecer: y en fin, que aunque habia venido al mundo para salvar generalmente á todos los hombres, tanto pecadores como justos; pero que su principal intencion era trabajar en la conversion de los pecadores para reducirlos suavemente al cumplimiento de su obligacion, inspirándolos el horror al vicio y el amor á la virtud. Cautivó á Mateo este discurso, y la particular conversacion que con él tuvo el Salvador le ganó tan del todo el corazon, que se declaró por discípulo de Jesucristo, y sin querer siquiera volver á su telonio ú oficina, fué desde entonces compañero inseparable en todas sus sagradas escursiones de un maestro tan bueno y tan compasivo.

Hizo grande ruido una conversion tan milagrosa como no esperada. Conocieron todos que la palabra de Dios tenia una divina virtud, capaz por sí sola de mudar prontamente los corazones; y la misma perseverancia de Mateo se tuvo por uno de los mayores milagros de esta divina palabra. No se volvió á apartar del lado del Salvador este querido discípulo: acompañóle á todas las ciudades, pueblos y lugares donde fué á anunciar el reino de los cielos, tan lejos de avergonzarse por haberlo abandonado todo, haciéndose pobre por su amor, que su mayor gusto era dejarse ver en aquel estado humilde, mortificado y abatido en la misma ciudad de Cafarnaum donde pocos días antes habia hecho tan diferente y tan brillante figura. Como el ardiente amor, y la apasionada adhesion que profesaba á su divino Maestro no le permitian separarse un instante de su lado, ninguno de los discípulos del Hijo de Dios fué, ni oyente mas continuo de todos sus sermones, ni testigo mas ocular de todas sus maravillas.

Poco despues que S. Mateo se agregó al número de los discípulos que seguian á Jesucristo, se hizo la eleccion de los apóstoles; á cuya honra y dignidad le elevó la bondad del Salvador. S. Marcos y S. Lucas le nombran el séptimo entre ellos; pero S. Mateo se cuenta á sí mismo el octavo despues de Sto. Tomé,

y siempre se nombra Mateo el publicano por humildad y por agradecimiento. Desde este tiempo hasta despues de la resurreccion del Señor no hallamos en el Evangelio particularidad alguna que toque á la persona de este fiel Apóstol.

Acabada la grande obra de nuestra redencion, quiso el Salvador del mundo quedarse en él otros cuarenta dias en compañía de los apóstoles para instruirlos en todos los misterios de nuestra religion. Despues de su gloriosa ascension á los cielos y la venida del Espiritu Santo predicó S. Mateo la fe con los demás apóstoles en Judea, donde se detuvo aun cerca de tres años; y antes de salir á predicarla á otras naciones, le inspiró Dios y le rogaron los judíos convertidos que los dejase una historia, ó como compendio de todo lo que habia visto y oido en las conversaciones, conferencias y viajes en compañía del Salvador. Acaso tambien los mismos apóstoles se lo pedirian, juntando sus ruegos á las instancias de los otros fieles por considerarle el sugeto mas hábil para este desempeño. Antes, pues, que los apóstoles saliesen de Jerusalem, y se separasen para predicar en otras provincias, escribió S. Mateo aquel divino libro, á quien puso por título *Evangelio*, que quiere decir *buena y alegre nueva*. Con efecto, no es mas que una esplicacion de la grande y dichosa nueva que los ángeles anunciaron á los pastores en el nacimiento del Salvador; ni contiene otra cosa que lo que el mismo Jesucristo llamó *Evangelio*, esto es, su doctrina pura, y su predicacion acompañada de sus milagros, de los que S. Mateo habia sido fiel testigo. Y para completar una historia regular de su vida, añadió el Evangelista lo que habia oido á la santísima Virgen tocante á su nacimiento, con todo lo que despues sucedió hasta su bautismo. Inspirado S. Mateo del Espiritu Santo (dice S. Agustin) fué su principal intento en este Evangelio referirnos la vida humana que Jesucristo hizo entre los hombres; así como S. Juan parece que solo tiró á manifestarnos la divinidad del Hijo de Dios. Por eso el Evangelio de S. Mateo parece el mas propio para el comun de los fieles; porque se condujo á historiar aquellas acciones y aquellas instrucciones en que Jesucristo, por decirlo así, templó su infinita sabiduria y su divina majestad para hacernos mas imitable y mas proporcionado á nuestra flaqueza el ejemplo de su vida, aplicándose singularmente á lo que toca á las costumbres. El primero que escribió el Evangelio fué S. Mateo; y como le compuso particularmente para los judíos convertidos, á cuya instancia le habia trabajado, lo hizo en su lengua hebrea; esto es, en una lengua mezclada de la siríaca y caldea, que era entonces la vulgar de los judíos que vivian en la Palestina.

Luego que este Evangelio llegó á manos de los judíos se sacaron muchas copias; y algunos apóstoles quisieron llevar consigo un ejemplar al separarse para partir cada uno á su mision. Desde entonces mismo fué tambien traducido en griego para el uso de los fieles que estaban en las provincias, y no sabian otra lengua, siendo tan autorizada esta version como el mismo original.

Quando se descubrió el cuerpo de S. Bernabé en la isla de Chipre por los años de 488, se halló sobre su pecho el Evangelio de S. Mateo que el mismo S. Bernabé habia copiado de su propia mano. Estaba escrito en madera de ciprés, que entonces era muy rara; y el emperador Zenon, que reinaba en aquel tiempo, quiso tenerle: besóle con respeto, enriquecióle, y guarnecióle de oro, mandándole guardar en sus archivos. Refiere Eusebio, que quando S. Panteno fué á predicar á la India, encontró en ella el Evangelio de S. Mateo escrito en caractéres hebreos, que S. Bartolomé habia dejado á los indios; y añade S. Jerónimo que S. Panteno trajo este ejemplar á la ciudad de Alejandría. Créese que el original del Evangelio de S. Mateo, escrito en hebreo, fué conservado por los cristianos de la nacion judia, que estaban en Jerusalem, y que le llevaron consigo á Pella, adonde se retiraron antes que se pusiese el sitio á aquella ciudad. La mayor parte de los judíos convertidos retuvieron muchas cosas del judaismo, y formaron la secta llamada de los nazareos, que con el tiempo degeneró en la de los ebionitas. Guardaron los nazareos el original del Evangelio de S. Mateo; pero añadieron muchas historias apócrifas, por lo que se desestimó aquel texto original, y solo se conservó la version griega, que nunca sufrió alteracion.

No se sabe con certeza á qué país fué S. Mateo á predicar la fe de Jesucristo despues que salió de la Judea. Algunos son de opinion que fué á la Persia, y que predicó especialmente á los partos, á los medos, y á los de Carnania; pero la opinion mas comun es que evangelizó en la Etiopia. Lo que no admite duda, segun S. Clemente Alejandrino, que floreció no muy distante de los tiempos apostólicos, es, que hacia una vida muy penitente. Manteniase de raíces, lechugas y legumbres, negándose para siempre al uso de toda carne y de todo pescado. Dícese que habiendo llegado nuestro Santo á la ciudad de Nadabar en Etiopia, fué recibido en ella con mucho gozo por aquel eunuco de la reina Candace, que habia bautizado S. Felipe; y que encontrando en la misma ciudad dos famosos magos, llamados Zaroos y Arfaxat, los cuales tenian engañados con sus presti-

gios á aquellos pobres idólatras, causándolos enfermedades aparentes, que curaban despues con sus encantamientos, adquiriendo mucha reputacion con estos milagros postizos; S. Mateo descubrió al pueblo los sortilegios de aquellos embusteros; y que éstos para vengarse del Santo hicieron venir con su arte mágica dos espantosos dragones que llenaron de terror á toda la ciudad; mas S. Mateo haciendo sobre ellos la señal de la cruz, los amansó como si fueran dos corderos, y los envió despues á sus cavernas; con cuyo milagro se tranquilizaron los habitadores y formaron un alto concepto de la religion cristiana.

Pero se acabaron de convertir con otro milagro mas considerable. Habiendo muerto una de las hijas del rey, llamada Egipa, llamó luego el príncipe á los dos magos para que la resucitasen. Valiéronse de todos los secretos de su arte; pero muy inútilmente: los demonios, á quienes invocaban sin cesar, no tenían poder para restituirla á la vida. Fué llamado S. Mateo, y luego que invocó el nombre de Jesucristo, comenzó á moverse el cadáver, y se puso en pié la infanta viva y sana. A vista de tan estupendo prodigio se convirtió el rey con toda su familia real; y á esta conversion se siguió la de toda la corte y la de casi todo el pueblo. Lo que mas consoló al santo Apóstol fué la resolucion de la princesa Ifigenia, hija primogénita del rey, que consagró á Dios su virginidad de resultas de un sermón que oyó á san Mateo sobre la esclencia de las vírgenes. Imitaron el ejemplo de la princesa otras muchas doncellas; y muy en breve se vió una comunidad de esposas de Jesucristo en el corazón de una ciudad que habia sido hasta entonees el centro de la idolatria. Pero esta maravilla costó la vida á nuestro Santo. Muerto el rey, se apoderó del reino su hermano Hirtaco, quien para asegurar la corona creyó era preciso casarse con su sobrina Ifigenia, legítima heredera de ella. Era la princesa una de las mas hermosas damas de su tiempo, y como habia hecho voto de no admitir jamás otro esposo que á Jesucristo, oyó con horror la proposicion de su tío. Irritóse mas la pasion del usurpador con la resistencia de Ifigenia; y pareciéndole que ninguno podia mas con la princesa que el santo Apóstol, le mandó llamar, y quiso que en su misma presencia persuadiese á la princesa á que consintiese en aquel matrimonio; pero el santo Apóstol la confirmó en su primer propósito. Irritado Hirtaco, se retiró á su cuarto, mandando que al punto quitasen la vida á nuestro Santo. Los soldados á quienes dió la orden le encontraron en el altar acabando de celebrar el divino sacrificio, y en el mismo altar fué consagrada á su Dios aquella preciosa víctima, coronando á golpes de hacha su glo-

rioso martirio. S. Hipólito llama á S. Mateo hostia y víctima de la virginidad, y protector de las vírgenes. Habia veinte y tres años que S. Mateo predicaba la fe de Jesucristo en Etiopia, donde habia convertido un prodigioso número de idólatras, y fundado muchas iglesias.

En las constituciones que se atribuyen á S. Clemente se lee que S. Mateo fué el que introdujo entre los fieles el uso del agua bendita; pero es probable que lo mismo hicieron los demás apóstoles en los países donde predicaron. El cuerpo del santo Apóstol se conservó largo tiempo en la ciudad de Nádabar, donde padeció martirio, hasta el año de 1080, que fué trasladado á Salerno en el reino de Nápoles, de donde su santa cabeza fué llevada á Francia, y se conserva con grande veneracion en la catedral de Beauvais. Tambien se adoran algunas reliquias suyas en la de Chartres.

SAN JONÁS, PROFETA.

JONÁS, cuyo nombre se interpreta *paloma*, nació en Geth, pueblo de Ophet, de la tribu de Zabulon. Su padre se llamó Amathi. S. Epifanio dice que fué el niño á quien el profeta Elias resucitó hijo de la viuda Sareptana huésped suya. Esta opinion tiene sus dificultades, y por esto hay quien dice que hubo dos Jonás como hubo dos Micheas. Como quiera que sea, Jonás era tenido entre los hebreos por profeta y predicador. Muchos años predicó Jonás la penitencia á los israelitas; mas fueron inútiles sus patéticas exhortaciones, hasta que enojado Dios, le mandó ir á predicarla á Ninive, ciudad pagana, y capital del grande imperio de los asirios, para anunciarla que Dios iba á destruirla. Considerando Jonás lo peligroso de su mision, en lugar de obedecer el mandato de Dios, se embarcó en Joppe para huir á Tharsis en Cilicia, país muy lejano de aquel adonde el cielo le enviaba. De improviso levantóse una tempestad horrible, y ya estaba la nave á punto de naufragar, cuando los marineros sospechando que padecian aquel daño por ir entre ellos alguno que merecia grave castigo, echaron suertes, y la suerte cayó en Jonás, quien declaró entonces que verdaderamente por culpa suya se habia movido aquella tempestad, y que el único medio de aplacarla era arrojarle á él á las olas embravecidas. Siguióse su consejo, y al instante depuso el mar sus iras. Dios hizo aparecer en aquel instante una enorme ballena ó monstruo marino, que recibió al profeta en su boca y aposentó en su buche por

tres días y tres noches, al cabo de los cuales le mandó Dios al pez que lo vomitase vivo en una playa, como lo hizo. Segunda vez recibió Jonás orden del Señor para ir á predicar á Ninive: obedeció el profeta diciendo: «Dentro de cuarenta días será Ninive destruida;» y á su voz se convirtió aquel pueblo idólatra y disoluto, dando públicas pruebas de dolor y arrepentimiento, desde el rey hasta el último vasallo; por lo cual usó el Altísimo de su antigua misericordia con aquella ciudad convertida de pecadora en penitente. Lo cual visto de Jonás y que Ninive no se hundía, afligióse, temiendo pasar por falso profeta, y rogó á Dios que le llevase, porque no quería vivir afrentado. Salió de la ciudad y fué á establecer algo apartado de ella, esperando todavía el suceso de aquel negocio. Edificó una choza, y el Señor para hacerle ver la injusticia de su queja, hizo crecer en una sola noche un vegetal que la Escritura llama hiedra, y que, segun la opinion de algunos intérpretes, es la *palma Christi*, la cual hacia buena sombra á Jonás; y al día siguiente un gusano picó la raíz de aquella planta, que se secó, y Jonás quedó como antes espuesto á los ardores del sol. En el exceso de su amargura se quejó el profeta al Señor porque le quitaba aquel consuelo, y dijole entonces el Señor: «Tú te dueles por la hiedra, en que no trabajaste, ni la hiciste crecer, la que en una noche nació, y en una noche pereció: ¿y yo no perdonaré á Ninive ciudad grande, en la que hay mas de ciento y veinte mil hombres, que no discernen lo que hay entre su derecha y su izquierda, y muchas bestias?»

Jonás volvió á tierra de Israel, y siendo de edad avanzada murió en Saar, tal dia como hoy, segun el Martirologio romano, por los años de 761 antes de la venida de Jesucristo.

Vivió Jonás cuando Jeroboam II reinaba en Israel, y Ozías ó Azarías en Judá, y es el quinto de los doce profetas menores.

Su libro contiene cuatro capítulos, y tanto los judios como los cristianos siempre lo han venerado como canónico. En Tobias parece que se hace alusion á él en el *cap. 14, v. 6*; aunque puede aludir tambien á Nahum. En la simple y desnuda narración que hace de todos sus sucesos se oculta la sublime inteligencia de la muerte y resurrección del Salvador, como el mismo Salvador lo demuestra. (*Matth. 12, 40.*) A primera vista mas parece una historia que profecía; pero los profetas no solamente vaticinaban con las palabras, sino tambien con los hechos.

Nicolao de Lira advierte que aunque por la predicación de Jonás se convirtieron los ninivitas y Dios los perdonó, tornaron

después á los mismos pecados que antes, por lo cual Dios los destruyó y su ciudad fué asolada.

Jonás es entre los profetas el único enviado á los gentiles. Los incrédulos suelen ridiculizar el prodigio de haber estado el profeta tres días en el vientre de una ballena, ó de un monstruo marino; ya los gentiles hacian otro tanto; pero al Dios que crió el cielo y la tierra, le fué muy fácil lo que á los incrédulos les parece tan difícil.

En tiempo de S. Jerónimo veíase el sepulcro de Jonás en la Palestina. La Iglesia Católica usa de su profecía en las lecciones de los maitines del sábado en la dominica cuarta de noviembre, y en la misa de la vigilia de la Pascua.

La misa es en honra del apóstol y evangelista S. Mateo, y la oración la que sigue:

Asistidnos, Señor, por los merecimientos de vuestro apóstol y evangelista S. Mateo, para alcanzar por su intercesion las gracias que por nosotros no podemos conseguir. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 1 de Ezequiel.

La figura del semblante de los cuatro animales: tenían cara de hombre, y cara de leon tenian todos cuatro por su parte derecha: y cara de buey tenían todos cuatro por la parte izquierda sobre los mismos cuatro semblantes de águila. Sus caras y sus alas se estendian hacia arriba: dos alas de cada uno de ellos se juntaban, y dos cubrian sus cuerpos. Y cada uno de ellos se movia segun la dirección de su semblante: adon-

de les llevaba el impetu del espíritu, allí iban, y cuando andaban no se volvian atrás. Y la figura de los animales se presentaba á la vista como carbones ardientes de fuego, y como lámparas encendidas. Veíase discurrir por entre medias de los animales un resplandor de fuego, y salir de éste rayos. Y los animales iban y venian á manera de rayos resplandecientes.

REFLEXIONES

Iban adonde los llevaba el impetu del espíritu, y no volvian atrás cuando caminaban. El que pone mano al arado, y mira atrás (dice el Salvador) no es á propósito para el reino de los

cielos. El mismo pararse en el camino de la virtud es volver atrás; y el que retrocede, está mas atrasado que cuando comenzó á caminar. Es como un cuerpo macizo y pesado, que á fuerza de brazos con mucha fatiga y sudor le suben á algun lugar eminente; pero rompiéndose las cuerdas y las maromas, ó soltándose la polea, su misma gravedad le precipita con mayor violencia. Al principio no baja con grande impetu, y son tardos los primeros movimientos; pero luego que éstos se multiplican, es verdaderamente espantosa la velocidad; nada le detiene, deja muy atrás el término de donde partió; ni se para hasta llegar al precipicio. Esta es una verdadera, pero terrible imagen de los que comenzando á caminar bien, se cansan, se detienen en el camino de la virtud. No es larga la detencion porque vuelven atrás impetuosamente. Siempre es mas peligrosa la recaída que la enfermedad. Hasta llegar al precipicio no sabe parar el impetu del desórden. Son pocos los que aciertan á ser verdaderamente devotos la segunda vez. En cansándose de vivir siempre al lado del mejor padre de todos; en amando la propia libertad, luego se deja el país, y nunca se desvia poco el que se descamina con toda deliberacion. Cuando el corazon está desordenado, cansa y fastidia la vida arreglada: ciegan las pasiones al paso que la luz de la gracia se va debilitando, y presto se cansa de servir el que no gusta de su amo. Luego que se comienza á volver atrás, se enfada uno de sí mismo, y aun hace cuanto puede para olvidarse de lo que fué. De aquí nacen aquellas pueriles ligerezas aun en personas de madura edad: aquel retoño de las pasiones que se sienten haber domado y contenido largo tiempo: aquellas lastimosas zumbas de la virtud y de la religion, que irritan aun á los mas disolutos, causando compasion á los que tienen una leve tintura de religion y de mediano juicio. En materia de costumbres toda recaída lleva consigo cierto carácter de infamia. Rara vez sucede que el que es impio dos veces, no lo sea siempre.

El Evangelio es del cap. 9 de S. Mateo.

En aquel tiempo: Vió Jesus á un hombre que estaba sentado al mostrador, por nombre Mateo. Y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. Y sucedió que estando sentado á la mesa en casa, he aquí, que

habiendo venido muchos publicanos y pecadores, se pusieron á la mesa con Jesus y con sus discípulos. Y viéndolo los fariseos, decian á sus discípulos: ¿Por qué vuestro Maestro come con los publicanos, y con

los pecadores? Pero Jesus oyéndolo dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Pero id y aprended lo que es: yo quiero mas la

MEDITACION.

De la fidelidad á la gracia de la vocacion.

PUNTO PRIMERO. — Considera lo poco que se conoce cuanto vale la gracia de la vocacion cuando hay tantos hombres que son infieles á esta preciosa gracia. Sin embargo, de aquí depende en cierta manera toda la economía de nuestra salvacion. Todos los estados, todas las condiciones son muy á propósito para conseguirla: á ninguno llama Dios para condicion ó para estado particular que no le proporcione los auxilios y medios necesarios en aquel estado para llegar al término de su eterna felicidad. Habiendo distribuido Dios todos los estados y condiciones del mundo desde la eternidad, destinó á cada uno de los mortales para que ocupase en ellos su lugar. Nada sucede en el mundo por casualidad: todo se dispone en él segun el órden de su infinita sabiduria y de su divina Providencia. Es, pues, la gracia de la vocacion aquel destino ó aquella eleccion que hace Dios de cada uno de nosotros para cada estado, y aquella serie de gracias y de auxilios que nos prepara en él. Con este mismo fin nos distribuye los talentos proporcionados siempre para conseguirle. Conoce muy bien nuestro fondo, nuestro temperamento, nuestro natural, nuestras pasiones, y los peligros del estado á que nos destina. Es evidente que un hombre que vive en el mundo, necesita de otros auxilios naturales y sobrenaturales que el que vive en una religion; y aun en estas, segun su variedad, son necesarios tambien diversos auxilios, gracias y talentos. Por la misma razon las distintas condiciones que hay dentro del mismo mundo piden distintos medios y auxilios. Todo lo tiene arreglado la divina Providencia. ¡Pues cuanto importará conservar esta gracia de la vocacion! ¡Y con qué fidelidad se debe corresponder á esta gracia! Si se llega á faltar á ella; si se abraza un estado á que no nos llama Dios; si se padece la desgracia de vivir con disgusto en este estado; si se cae en la tentacion de abandonarle, ¡qué cadena de desdichas no acompaña al desconcierto de este órden, que tenia como enlazado la divina Providencia!

PUNTO SEGUNDO. — Considera las funestas consecuencias de este desconcierto. Habiendo nacido con el natural, con los talentos, con las inclinaciones proporcionadas al estado á que Dios te tenia destinado, ¿lograrás la misma facilidad, los mismos medios en esa otra condicion á que no te llamaba la divina Providencia? ¿qué derecho tendrás para esperar de la bondad del Señor esas gracias en un estado que escogiste por tu propia eleccion? Un miembro dislocado no es maravilla que cause vivos dolores no estando en su lugar. La obra que no está en el sitio que la corresponde, precisamente ha de parecer inútil. Ninguna cosa solicita con mayor empeño el tentador que alucinar en la eleccion de estado, sabiendo muy bien que es casi segura la reprobacion cuando se desacierta en la vocacion. En todo hay malos pasos, en todo lazos, en todo escollos, y en todo precipicios. ¿Quién caminará con seguridad faltándole la luz y los auxilios que Dios no está obligado á concederle? No te hubieran faltado estos si estuvieras en aquel estado á que te destinaba el mismo Dios; pero voluntariamente quisiste irte á un pais extranjero, pues no hay que extrañar que te suceda lo que al hijo pródigo. No obstante, éste tuvo la fortuna de volverse á la casa de su padre. ¿Mas hay muchos que vuelvan á entrar en el estado que una vez cobardemente abandonaron? ¿y hay muchos que permaneciendo en el descaminado que escogieron, resistan á las terribles tentaciones que son tan frecuentes en él? Si el clima, el aire y el pais en que naciste es contrario á tu salud, ¿lo pasarás bien en él? ¿gozarás en él de una salud muy robusta? Aquellas personas que sin legitima vocacion se empeñan en algun estado; aquellas que abandonan el estado á que Dios las habia llamado; las que, por decirlo así, se salen de sus aires naturales, ¿qué esperanza pueden tener de lograr dichoso fin? No hay razon sólida que pueda disculpar delante de Dios esta especie de apostasia espiritual. Ni la falta de salud, ni la de devocion, ni la de ingenio, ni la de talentos, todas son razones frivolas. Pues qué, ¿se abraza el estado religioso para lucir en él, para granjearse estimacion, y para ocupar los primeros puestos? Una salud débil y quebrantada amenaza ruina; promete corta vida: en hora buena; ¿pero qué mejor razon para vivir en un estado en que á la hora de la muerte todos quisieran morir? ¡Mi Dios, y qué cruel dolor, qué amargo arrepentimiento se siente en aquella hora cuando no se fué fiel á la gracia de la vocacion, cuando voluntariamente se descaminó el alma! Mas, ¿y qué desesperacion es no conocer este descaminado, sino cuando ya no hay tiempo de remediarlo!

Libradme, Señor, de esta desgracia. No permitais que me desvie jamás del camino que me mostrasteis; y haced que viva y muera santamente en aquel estado á que me quisisteis llamar.

JACULATORIAS. — Bienaventurados aquellos que temen al Señor, y andan por los caminos en que él mismo los puso. (*Psal. 127.*)

Mostradme, Señor, el camino que debo seguir para llegar á vos. (*Psal. 142.*)

PROPOSITOS.

1 Bien se puede decir que la predestinacion tiene grande conexion con el estado á que nos llama Dios. Aquella serie de gracias, aquella admirable economía de la divina Providencia en orden á nuestra eterna bienaventuranza hace una admirable consonancia con nuestra vocacion. Debemos, pues, abrazar aquel estado de vida á que Dios nos ha destinado. Seguir otro rumbo, es arrojarse á evidente peligro de perderse. Hase de elegir estado; ¡pero qué reflexiones, cuánta consideracion, cuántas oraciones son menester para no errar en la eleccion! Es cierto que se suelen tomar todas estas precauciones cuando se trata de abrazar el estado religioso, sin embargo de ser el mas santo, y el que facilita mas la salvacion; ¿pero se toman las mismas cuando se habla de embarcarse en el mundo? Y con todo eso todos convienen en que el mundo es un mar famoso por los naufragios, donde todo es peligro, todo escollos. Determina un jóven retirarse á la seguridad de un claustro religioso: ¡buen Dios, cuántos estorbos tiene que vencer de sus padres, de sus amigos, y aun de las personas indiferentes! Todos se interesan, todos se empeñan en disuadirselo. ¡Cuánto tiempo quieren que tome para pensarlo bien! ¡con qué elocuencia le pintan las dificultades, el rigor, las obligaciones de un estado tan santo! ¿Pero se hace lo mismo cuando se trata de contraer algun empeño con el mundo? Entonces ninguno se para á preguntar si se ha pensado bien. Se desazonarian los parientes y los amigos solo con saber que se queria tomar tiempo para deliberar un partido tan peligroso. Comprende ahora la irregularidad y la injusticia de esta conducta. Si has de tomar estado, piénsalo antes con mucha seriedad; sobre todo, si te sientes inclinado á quedarte en el mundo y tambien en el estado eclesiástico, en que no son menores los peligros para muchos.

2 Pero ya te hallas en un estado fijo y determinado despues

de haberlo pensado bien, de haberlo consultado con el Señor, y de haber tomado todos los consejos y precauciones necesarias. Pues no pienses mas que en santificarte en él y en cumplir con todas sus obligaciones como verdadero cristiano. Ten por tentaciones todas las dudas que te sugiere el demonio: persuádate á que estás en el estado en que Dios quiere que estés. Desprecia todas las dudas, todas las inquietudes, que por lo comun son artificios del enemigo de tu salvacion para estorbarte el cumplimiento de tus obligaciones, turbándote la tranquilidad, sobre todo si te hallas ligado al estado con algunos votos. Estudia cada dia tus obligaciones, y cúmplelas exactamente. Despues de estar ligado á un género de vida, ya no es tiempo de examinar si Dios te llamaba á ella: estas reflexiones siempre se han de hacer antes de la eleccion de estado.

DIA XXII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES DE LA LEGION TEBEA, MAURICIO, EXUPERIO, CÁNDIDO, VICTOR, INOCENCIO Y VIDAL CON SUS COMPAÑEROS DE LA MISMA LEGION, en Syon de Valais en Francia; los cuales muriendo por Cristo en tiempo de Maximiano, con su glorioso martirio ilustraron el mundo. (*Véase su historia en este dia, con la noticia del cuerpo de S. Cándido.*)

EL MARTIRIO DE LAS SANTAS VIRGENES DIGNA Y EMERITA, en Roma, en tiempo de Valeriano y Galieno: sus reliquias se conservan en la iglesia de S. Marcelo.

SAN JONÁS, presbítero y mártir (griego de nacion), en Chartres, quien acompañó á S. Dionisio en su mision á Francia; y por mandato del prefecto Juliano fué azotado y luego degollado.

SAN EMERANO, obispo y mártir, en Ratisbona en Baviera; el cual por libertar á otros, padeció con fortaleza por amor á Jesucristo una muerte atroz.

SANTA IRAIS (Ó IRAIDA), virgen de Alejandria, y sus compañeros mártires, en Antinópolis en Egipto; la cual yendo por agua á una fuente cercana, alcanzó á ver (al prefecto de la ciudad que esperaba una embarcacion que se acercaba llena de gente. Habiendo preguntado la santa virgen qué gentes eran aquellas que traian en la nave, y contestádole que aquella era una nave en que iban muchos confesores de Cristo, al punto arrojando el cántaro se juntó á ellos y fué conducida á dicha ciudad, en donde despues de muchos tormentos murió la primera de todos degollada: siguieron los presbíteros, los diaconos, las virgenes y todos los demás, que padecieron el mismo suplicio.

SAN SANTINO, obispo, en la ciudad de Metz, discipulo de S. Dio-